

Discurso de Pablo a los ancianos de Éfeso - (Hch 20:17-38)

Introducción

Esta es la única predicación en los Hechos de los Apóstoles que va dirigida a una audiencia cristiana y tiene además la particularidad de que los asistentes eran ancianos de la iglesia. Pablo se reunió con ellos en la ciudad de Mileto cuando regresaba de su tercer viaje misionero con rumbo a Jerusalén, a donde esperaba poder llegar para entregar la ofrenda que los hermanos gentiles habían reunido para sus hermanos judíos.

El propósito de Pablo al convocar esta reunión con los ancianos de Éfeso era animarles por medio de su presencia, instruirles en vista de los peligros que se avecinaban, exhortarles a cumplir con fidelidad el ministerio en el que habían sido colocados por el Señor y también despedirse de ellos, porque aunque no sabía qué le iba a acontecer en Jerusalén, tenía la convicción de que no volvería a verles más (**Hch 20:25**).

La motivación de Pablo en el ministerio

(Hch 20:22-25) “Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.”

El viaje que Pablo tenía por delante a Jerusalén no era fácil, de hecho, a lo largo de todo el camino los hermanos le advertían por el Espíritu Santo de los peligros que le aguardaban allí. Sin embargo, Pablo sentía que era el mismo Espíritu quien le llevaba allí. Así que, con la determinación que le caracterizaba, decidió continuar para cumplir lo que entendía que era su ministerio. Y aunque algunos han cuestionado la decisión de Pablo de llegar a Jerusalén, no debemos olvidar que una vez que fue apresado allí, el Señor se le apareció para animarle y confirmar su predicación (**Hch 23:11**). De todo esto aprendemos un principio importante para descubrir la voluntad de Dios: el que todas las puertas se nos cierren y encontremos serias dificultades, no quiere decir por eso que lo que nos proponemos hacer no sea la voluntad de Dios. Lo importante en todo caso es estar seguros de que es el Espíritu Santo quien nos mueve, y que nuestra aspiración sea glorificar al Señor. Fuera de esto, Pablo no hacía caso de ninguna cosa (**Hch 20:24**).

Desgraciadamente no siempre actuamos así, sino que dejamos que muchas cosas nos preocupen hasta el punto de que en ocasiones quedamos inutilizados: la crítica, el fracaso, la soledad, el rechazo, la enfermedad, la muerte, la falta de trabajo... A Pablo, en cambio, lo único que le preocupaba era el cumplir con la comisión que Dios le había dado y ser fiel hasta el final. Es más, la causa del evangelio era tan importante para él que valía la pena pagar cualquier precio para su avance. La vida o la muerte no eran lo que le importaba, no tenía este espíritu de autoconservación que rige muchos de nuestros actos, sino que lo más importante era, como les dijo a los Filipenses, que Cristo fuera glorificado en su cuerpo, “*ya sea por vida o por muerte*” (**Fil 1:20**).

Así que Pablo estaba dispuesto a ir a Jerusalén sin tener en cuenta los riesgos que esto pudiera tener para su persona, porque su honor supremo era completar la carrera y acabar la misión encomendada por el Señor Jesús.

(Hch 21:13) “Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.”

Nosotros debemos preguntarnos si tenemos tal tipo de motivaciones en la vida.

El ejemplo de Pablo en su ministerio en Éfeso

I. Se identificó con las personas

(Hch 20:18) “Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia”

Pablo comienza diciendo a los ancianos de Éfeso: “vosotros sabéis” y lo vuelve a repetir más adelante (**Hch 20:34**). Este énfasis en el conocimiento que ellos tenían de él nos recuerda al conocimiento que también los tesalonicenses habían llegado a tener del apóstol (**1 Ts 2:1-12**).

Pablo siempre se caracterizó por desarrollar un servicio personal. Vivía con las personas, conocía sus problemas y les predicaba lo que necesitaban. Él no era un evangelista concentrado en desarrollar un ministerio público entre las masas, dejando a otros el trabajo personal, mientras él se retiraba a su hotel. La Biblia no conoce este tipo de especialización. De hecho, quien haga esto es muy posible que pierda el contacto con las personas y sus mensajes se vuelvan ineficaces y fríos.

Tal vez podríamos llegar a hacernos una idea equivocada del ministerio de Pablo en Éfeso, pensando que durante dos años estuvo haciendo poderosos milagros en grandes convenciones y predicando la Palabra a las masas. Sin embargo, el relato de su discurso a los ancianos reunidos en Mileto, nos revela que su labor tuvo mucho de personal, de tal manera que su enseñanza pública se complementaba con una labor mucho más personal llevada a cabo en sus propias casas (**Hch 20:20**), amonestándoles a cada uno de ellos de noche y de día con muchas lágrimas (**Hch 20:31**).

Pablo siempre mostraba una disposición a servir al Señor con toda humildad, acercándose con sencillez a las personas. No marcaba distancias por el hecho de ser apóstol. Esta es una de las virtudes más difíciles de practicar en nuestros días, porque se considera que ser humilde equivale a despojarse de las cualidades que aseguran el éxito. El mundo nos enseña constantemente que debemos ser agresivos, imponernos, hacer valer nuestros derechos, porque de otra manera nos aplastarán y nunca llegaremos a ninguna parte. Claro está que en contraste con esto tenemos las palabras del Señor: “Aprender de mí, que soy manso y humilde de corazón” (**Mt 11:29**).

El apóstol siguió esta norma en sus relaciones y ésta fue la clave para entablar amistad con tantas personas y de tan diversa procedencia y estado social. Esto lo podemos percibir a través de los saludos que envía al final de muchas de sus cartas.

Lamentablemente, este acercamiento sincero es cada vez menos popular en nuestros días. Valoramos mucho nuestra independencia y preferimos separar nuestra vida privada de nuestros ministerios. El resultado es un ministerio superficial. Pero notemos que hasta el mismo Jesús basó su ministerio en la amistad con sus discípulos: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” (**Jn 15:15**).

Pablo expresa muy bien este acercamiento abierto y sincero en las palabras que escribió a los corintios. Ellos habían cerrado su corazón al apóstol, pero él les respondió abriéndoles una vez más el suyo con el fin de recuperarles:

(2 Co 6:11-13) *“Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado. No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.”*

2. Asumió el sufrimiento como parte de su ministerio

(Hch 20:19) *“Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos.”*

La labor de un misionero nunca es fácil. Cada iglesia local se edifica y se sostiene con muchas lágrimas, preocupaciones y desvelos. Quien no esté dispuesto a asumir este coste personal, nunca podrá dedicarse al ministerio cristiano.

Pablo estaba dispuesto a hacerlo, y de hecho se gozaba en ello:

(Col 1:24) *“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.”*

Este tipo de compromiso con el evangelio es un fuerte estímulo para que otros hagan lo mismo. Por supuesto, no todos siguen los buenos ejemplos que tienen a su alcance, pero esto no le quita valor a la gran verdad de que el compromiso produce compromiso. La mejor manera de animar a otros es mostrando nuestro entusiasmo y disposición para servir al Señor. Y Pablo era alguien que motivaba a otros con su ejemplo.

3. Predicó toda la Palabra revelada

(Hch 20:20) *“Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas”*

(Hch 20:27) *“Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”*

Mientras estuvo en Éfeso predicó cada día durante meses en la escuela de uno llamado Tiranno **(Hch 19:9-10)**. Esto ya era de por sí tremendamente agotador, pero además también lo hacía por las casas, y esto sin dejar de trabajar para poder sostener económicamente a su equipo de colaboradores.

Por otro lado, debemos prestar atención al hecho de que en su predicación anunciaba *“todo el consejo de Dios”*. Es decir, todo lo que Dios había revelado, por comprometido o impopular que fuera.

Además fue perseverante. Predicó día y noche por tres años. Aquí está la clave del éxito: usar bien el tiempo y ser perseverantes.

(Hch 20:31) *“Por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestaros.”*

4. Estuvo volcado en la evangelización

(Hch 20:21) *“Testificando a judíos y gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.”*

La tarea de enseñar la Palabra era complementada con la evangelización. Aunque no deberíamos separar la una de la otra, puesto que la mejor manera de evangelizar es enseñar la Palabra.

Esto hacía sin distinción de personas: *“a judíos y a gentiles”*.

Y notamos que el núcleo de su mensaje era el arrepentimiento y la fe en Cristo. La fe sin arrepentimiento es vana y estéril, lo mismo que el arrepentimiento sin fe.

La exhortación de Pablo

Después de mencionar su propio ejemplo Pablo comienza su exhortación a los ancianos, aunque pronto volverá nuevamente a su propio ejemplo. Él sabía que una exhortación es mejor recibida si va acompañada por el ejemplo de la persona que la hace. ¿A qué les exhorta?

I. Les exhorta a cuidar de sí mismos y de la iglesia Cristo

(Hch 20:28) “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.”

Pablo comienza llevándoles a considerar el tremendo privilegio y responsabilidad que el Señor les había dado al ponerlos como obispos de las congregaciones. Los ancianos u obispos que supervisan, pastorean, alimentan, guían y velan por el rebaño son necesarios en la iglesia. Pero se subraya el hecho de que sólo el Espíritu Santo puede colocar a los pastores que han de dirigir el rebaño que Cristo ha comprado por su sangre. Quien se coloca en esta posición sin haber sido designado por el Espíritu Santo se convierte en un usurpador. En este proceso la iglesia sólo puede y debe reconocer lo que el Espíritu Santo ha decidido, sin quitar ni añadir nada.

Por otro lado, la iglesia es presentada aquí como *“la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”*. El pastor no debe olvidar que la iglesia no le pertenece a él.

(1 P 1:18-19) “...Sabiedo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir..., no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo”

Al decirnos cuánto le ha costado ganar su Iglesia, nos está mostrando el valor que para él tiene. El hecho de que Cristo haya dado su propia sangre para rescatarnos, da un nuevo valor a cada persona. Por lo tanto, nunca debemos olvidar que desde la perspectiva cristiana el valor de una persona no se mide por su posición social, los ingresos que tiene, el tamaño de su casa o cualquier otra cosa de este tipo. Cada alma es importante porque Cristo ha dado su vida por ella. Esta diferencia básica entre la mentalidad cristiana y la del mundo, debe afectar profundamente nuestras relaciones con las personas.

Pablo les recuerda todo esto para que se den cuenta de que esas personas a las que están llamadas a servir son realmente muy importantes para Dios. Es probable que con frecuencia nos encontremos con cristianos que no nos resultan demasiado agradables, con pocas habilidades sociales, y con un carácter difícil de soportar, sin embargo, cuando recordamos lo que Cristo dio para salvarlas, debemos cambiar nuestro enfoque y considerar un privilegio poderles servir. La base de nuestro servicio hacia los demás se debe basar por lo tanto en reconocer el valor que cada persona tiene al haber sido creada a la imagen de Dios y por el hecho de que Cristo ha dado su vida para redimirlas. Por supuesto, esto no cambia inmediatamente nuestro carácter, Pablo lo sabía bien, y por eso dice que Dios ha colocado a los pastores para ayudar a cambiar a los creyentes. Los creyentes, así como las ovejas, necesitan ser alimentados, guiados, protegidos, pero en otras ocasiones también habrá que limpiarlos de su suciedad, corregirles en su obstinación, soportarles... a fin de que sus vidas lleguen a manifestar el carácter perfecto de Cristo. Ahora bien, el considerar el valor que Dios da a los creyentes debería tener un profundo efecto en los pastores a la hora de desarrollar su servicio a favor de ellos,

haciéndoles más humildes, ya que de otra forma sería fácil llegar a menospreciarles al ver todas sus limitaciones y verlos como seres inútiles.

Con unas pocas frases Pablo ha expresado grandes conceptos: los ancianos han sido elegidos por el Espíritu Santo para el noble ministerio de pastorear la iglesia que pertenece a Cristo porque la ha redimido con su propia sangre. Tener la posibilidad de participar en este servicio es un gran privilegio, pero también implica una gran responsabilidad que debe ser ejercida con mucho cuidado.

Por lo tanto, Pablo comienza exhortándoles a cuidar de sí mismos antes de mirar por la iglesia. En tanto que no hagan esto no podrán ocuparse adecuadamente de los demás.

(1 Ti 4:16) *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.”*

Cuando un pastor descuida su propia vida espiritual, el estudio de la Escritura, la oración... todo esto termina afectando negativamente a su conducta moral y esto le impide pastorear y cuidar a otros.

2. Les exhorta a defender la iglesia de Cristo

(Hch 20:29-30) *“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.”*

Los pastores no sólo deben alimentar a las ovejas enseñándoles la verdad y guiarles en el camino de la santidad, también tienen la responsabilidad de protegerlas de los peligros.

En el antiguo Cercano Oriente los lobos eran los mayores enemigos de las ovejas. Estos constituían una amenaza permanente y las ovejas estaban indefensas frente a ellos, por eso los pastores no podían permitirse descansar mientras que las vigilaban.

En el ámbito espiritual los cristianos tampoco están exentos de peligros. Pablo se refiere a estos enemigos como *“lobos rapaces”* y dijo que estarían en medio de ellos. El Señor usó la misma expresión para advertir acerca de los falsos profetas:

(Mt 7:15) *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.”*

Además de tener enseñadores fieles, las iglesias conocen la actividad de falsos maestros. Son personas que no han sido comisionadas por Dios, sino que están en el ministerio por voluntad propia. Su mensaje tampoco procede de Dios, sino que hablan por su propia cuenta, comunican sus propias ideas y no son fieles a la revelación divina. Suelen predicar no lo que Dios quiere que digan, sino lo que la gente quiere escuchar. Son maestros en distorsionar la verdad, elaborando doctrinas extrañas y retorcidas. Tampoco sus motivaciones son nobles, sino que se mueven por razones egoístas y ambición personal. En la intimidad de su corazón no son lo que pretenden ser en la vida pública. Su meta, aunque no lo admitan, es conseguir que los discípulos los sigan a ellos. Quieren dominar el rebaño como si fuera suyo y no quieren reconocer que no les pertenece a ellos sino a Aquel que lo compró con su propia sangre. En realidad quieren fomentar su tiranía sobre el rebaño.

Son especialmente peligrosos porque son capaces de disfrazarse como ovejas. Se hacen pasar por siervos de Dios pero en realidad son agentes del maligno. Detrás de su sonrisa fácil esconden los colmillos de la bestia feroz.

(2 Co 11:13-15) *“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.”*

Su finalidad principal es la de introducir el error y la herejía dentro de la iglesia de Cristo. Tan importante es este peligro que todos los escritores del Nuevo Testamento nos advierten de él de una manera u otra:

(Jud 1:4) *“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.”*

(2 P 2:1) *“...Introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató.”*

Por eso, la labor de los pastores debe ayudar a la iglesia a diferenciar entre la verdad y la mentira, entre los falsos maestros y los auténticos. Y la forma de hacerlo es denunciando el error.

Este énfasis no es muy popular ahora. Con frecuencia se nos insiste que seamos positivos en nuestra predicación, nunca negativos. En nuestro tiempo no hay interés por las “batallas teológicas”, la defensa de la verdad ha sido sustituida por los aspectos experimentales de la fe. En realidad, es muy difícil que con la falta de conocimiento bíblico que muchísimos cristianos tienen, puedan defender adecuadamente la doctrina. Aun muchos pastores sufren de esto mismo y en tal caso sólo son capaces de defender ciertos aspectos más relacionados con su propia denominación que con la doctrina bíblica. Por esta razón se hace urgente emplear cada día tiempo en la formación bíblica.

Pero en la Biblia vemos que tanto el Señor como sus apóstoles denunciaron enérgicamente las falsas doctrinas. Y de hecho, el Señor hizo notar que no hacerlo es una actitud propia del “*pastor asalariado*” (**Jn 10:12-13**). Estos son aquellos que cuando ven el peligro no hacen nada, porque en realidad no les importa el rebaño de Cristo y lo dejan a merced de las fieras salvajes (**Ez 34:5**).

Por último, Pablo hace notar que este peligro puede venir de fuera, pero también de dentro del rebaño. Esto último es especialmente doloroso y muy difícil de combatir. No hay nada que confunda más a las ovejas, que aquellos hombres que profesan ser siervos de Dios enseñen al rebaño falsas doctrinas.

3. Les exhorta a usar bien los recursos a su alcance: “Dios y la palabra de su gracia”

(Hch 20:32) *“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.”*

Pablo no dejó estructuras u organizaciones. La confianza de los pastores, y de todos los miembros en general, debe estar puesta en Dios y en su Palabra. Aquí se encuentran todos los recursos necesarios para edificar la Iglesia de Dios.

4. Les exhorta a considerar el ejemplo de Pablo

(Hch 20:33-35) *“Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.”*

Antes de terminar, Pablo vuelve a apelar a su propio ejemplo en el servicio del evangelio. Les recuerda su proceder durante el tiempo que estuvo con ellos y cómo se esforzó en trabajar con sus manos para no ser gravoso a nadie. Y ahora les exhorta a seguir su ejemplo, cuidando del pueblo de Dios sin pensar en la retribución material. Quien hace esto se convierte automáticamente en un asalariado, que está en el puesto no por amor a las ovejas sino al salario. En cambio Pablo quiere transmitirles que no hay mayor gozo que poder dar a otros, tanto de lo espiritual como de lo material, a costa de los esfuerzos propios. El apóstol sabía que tenía derecho a ser mantenido por las ofrendas de los hermanos (**1 Co 9:14**), pero él renunció a ese derecho por dar ejemplo a los hermanos y evitar también el daño a la obra de Dios por las críticas que pudieran surgir contra él. Nadie podía acusarle de ser un vividor. Pero esto también nos habla de su disposición a ceder de su derecho, a sacrificarse por amor al Señor y al bienestar de su iglesia.

La despedida

(Hch 20:36-38) “Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.”

Esta es una escena muy conmovedora, que hay que sentir más que analizar.

¡Qué amigos había hecho Pablo en Éfeso! Muchos piensan en Pablo como un severo teólogo, siempre preocupado por la sana doctrina y la disciplina, pero el cariño con que le despidieron los hermanos, nos revela que era alguien tierno y muy querido. Y queda también en evidencia que en el tiempo que había pasado en Éfeso con los ancianos, había establecido profundos vínculos de afecto, por lo que la noticia de su ausencia definitiva provocó un mar de lágrimas entre todos ellos.